



EDITORIAL

La historia de la Región del Maule no se puede escribir sin el verde de los uniformes que, día tras día, se funden con el verde de nuestros campos y el gris de nuestras zonas urbanas. Al conmemorar la trayectoria de Carabineros de Chile, desde su fundación en 1927 hasta este presente en 2026, nos detenemos no solo ante una institución del Estado, sino ante un pilar fundamental del tejido social maulino.

El Maule no es solo una parada en el camino de la policía uniformada; es, en muchos sentidos, uno de los laboratorios donde se forjó el espíritu de servicio que define a la institución.

Corría abril de 1927 cuando el general Carlos Ibáñez del Campo firmó el decreto que fusionaba las policías fiscales y municipales con el Cuerpo de Carabineros. Sin embargo, en nuestra región, la necesidad de orden venía de mucho antes.

A principios del Siglo XX, el Maule era una zona de intensa actividad agrícola y un punto de conexión vital entre el norte y el sur. La delincuencia rural y el abigeato eran amenazas constantes para los productores locales.

La ligazón con la fundación de Carabineros es profunda. Fue en estas tierras donde se establecieron algunos de los primeros destacamentos rurales que pusieron a prueba el modelo de policía de cercanía.

El carabinero maulino nació de la mezcla entre el rigor militar y el conocimiento del hombre de campo. No era extraño ver, en las décadas de los 30 y 40, a efectivos recorriendo a caballo las zonas cordilleranas de Romeral o las costas de Constitución, siendo muchas veces el único representante del Estado en lugares donde ni siquiera llegaba el correo.

A medida que el siglo avanzaba, la institución fue profesionalizándose, y el Maule fue testigo de hitos clave. La creación de la Prefectura de Talca y la de Curicó no fueron meros trámites administrativos; representaron la descentralización de la seguridad. En los años 50 y 60, el carabinero se transformó en una figura social:



Centinelas de la frontera y el valle: 99 años de Carabineros en el corazón del Maule

era quien ayudaba en los partos de emergencia en sectores aislados de la precordillera de Linares y quien coordinaba la ayuda tras los devastadores terremotos que han azotado nuestra zona.

La historia nos cuenta que el Maule ha sido cuna de grandes oficiales y suboficiales que marcaron el rumbo de la institución a nivel nacional. La conexión es simbiótica: la geografía diversa del Maule —con su mar picado, sus valles fértiles y su cordillera infranqueable— obligó a Carabineros a desarrollar capacidades de montaña, rescate y vigilancia rural que hoy son estándar en todo el país.

No podemos ignorar que el camino no ha estado exento de desafíos. Durante las últimas décadas, la institución enfrentó procesos de reforma necesarios y crisis de confianza que golpearon el alma de sus integrantes. No obstante, en la Región del Maule, el vínculo pa-

rece tener una fibra más resistente. Quizás sea la familiaridad del mundo rural o el agradecimiento tras el rol protagónico que jugaron en los incendios forestales de 2017 y las inundaciones de años recientes.

El carabinero del Maule ha sabido evolucionar. De la libreta de notas y el caballo, pasamos a la analítica de datos, el uso de drones para la vigilancia de predios y una integración tecnológica que hoy, en 2026, nos permite hablar de una policía inteligente.

La modernización no ha significado el abandono de la tradición, sino su perfeccionamiento para enfrentar nuevas formas de criminalidad que, lamentablemente, también han permeado nuestra región.

Hoy, al observar el despliegue en la Región del Maule, vemos una institución que es el primer auxilio del ciudadano. En las comunas más apartadas como Vichuquén, Empedrado o Colbún, el retén sigue siendo el faro de esperanza

ante la emergencia. La importancia de Carabineros para el Maule radica en su capacidad de despliegue territorial, algo que ninguna otra institución puede igualar.

En un contexto globalizado y complejo, el carabinero maulino de 2026 es un profesional capacitado en derechos humanos, en resolución pacífica de conflictos y en el combate técnico al narcotráfico. Pero, por sobre todo, sigue siendo ese vecino que entiende la idiosincrasia de nuestra gente. La seguridad no es solo la ausencia de delito; es la presencia de una autoridad legítima que camina por la Plaza de Armas de Curicó o patrulla los caminos de San Javier brindando tranquilidad.

Mirando hacia el futuro, el desafío es mantener viva esa "ligazón" histórica.

La Región del Maule necesita una policía robusta, bien equipada y, sobre todo, respaldada por su ciudadanía. El apoyo a Carabineros

no debe ser un cheque en blanco, sino un compromiso social con quienes arriesgan su vida para que nosotros podamos dormir tranquilos.

Desde Diario La Prensa, rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres que han vestido el uniforme desde 1927 hasta hoy. Aquellos que cayeron en cumplimiento del deber en caminos rurales olvidados y aquellos que hoy, en las esquinas de nuestras ciudades, siguen escribiendo la historia.

Carabineros de Chile nació con el país moderno, pero se hizo fuerte en las provincias. El Maule es, y seguirá siendo, el hogar espiritual de una institución que, a pesar de los vientos de cambio, se mantiene firme como los robles de nuestra tierra. Porque el orden y la patria no son conceptos abstractos; en el Maule, tienen el color de la esperanza y el uniforme de Carabineros.